

Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.

Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente.

María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación a hacer lo que Él nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.

CANTO FINAL

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás, contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros a caminar Santa María, ven.

Ven con nosotros a caminar Santa María, ven.



HORA SANTA



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

CANTO DE ENTRADA

Cristo resucitó, aleluya; la vida venció a la muerte, aleluya; por toda la tierra canta el pueblo de bautizados, aleluya, aleluya.

Lectura del Evangelio de San Lucas 24, 28-32

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

PALABRA DEL PAPA:



Estos eran dos discípulos de Jesús, los cuales, tras su muerte y pasado el sábado, dejan Jerusalén y regresan, tristes y abatidos, hacia su aldea, llamada precisamente Emaús. A lo largo del camino Jesús resucitado se les acercó, pero ellos no lo reconocieron. Viéndoles así tristes, les ayudó primero a comprender que la pasión y la muerte del Mesías estaban previstas en el designio de Dios (...)

Entonces, los dos discípulos percibieron una extraordinaria atracción hacia ese hombre misterioso, y lo invitaron a permanecer con ellos esa tarde. Jesús aceptó y entró con ellos en la casa. Y cuando, estando en la mesa, bendijo el pan y lo partió, ellos lo reconocieron, pero Él desapareció de su vista, dejándolos llenos de estupor (...).

El camino de Emaús se convierte así en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor. También nosotros llegamos a menudo a la misa dominical con nuestras preocupaciones, nuestras dificultades y desilusiones... La vida a veces nos hiere y nos marchamos tristes, hacia nuestro «Emaús», dando la espalda al proyecto de Dios (...). Pero nos acoge la Liturgia de la Palabra: Jesús nos

explica las Escrituras y vuelve a encender en nuestros corazones el calor de la fe y de la esperanza, y en la Comunión nos da fuerza.(...) Siempre, queridos hermanos y hermanas, la Palabra de Dios y la Eucaristía nos llenan de alegría. Recordadlo bien. Cuando estés triste, toma la Palabra de Dios. Cuando estés decaído, toma la Palabra de Dios y ve a la misa del domingo a recibir la comunión, a participar del misterio de Jesús. Palabra de Dios, Eucaristía: nos llenan de alegría.

Por intercesión de María santísima, recemos a fin de que cada cristiano, reviviendo la experiencia de los discípulos de Emaús, especialmente en la misa dominical, redescubra la gracia del encuentro transformador con el Señor, con el Señor resucitado, que está siempre con nosotros. Siempre hay una Palabra de Dios que nos da la orientación después de nuestras dispersiones; y a través de nuestros cansancios y decepciones hay siempre un Pan partido que nos hace ir adelante en el camino.

REFLEXIÓN

¿Es para nosotros la Eucaristía, fuente de alimento para la vida eterna y alegría pascual en nuestras vidas? ¿Saboreamos la Palabra de Dios como guía en nuestro caminar hacia la santidad?

PRECES DIALOGADAS (se contesta: Danos, Señor, tu Espíritu Santo)

- Señor resucitado, sé nuestra fuerza y nuestra vida.
- Señor resucitado, ábrenos a la inteligencia de las Escrituras.
- Señor resucitado, enséñanos a salir a tu encuentro.
- Señor resucitado, haz que caminemos como hermanos.
- Señor resucitado, contigo somos comunidad en marcha.
- Señor resucitado, contigo somos comunidad viva y de vida.
- Señor resucitado, pon calor en nuestros corazones.
- Señor resucitado, pon claridad en nuestros ojos de creyentes.
- Señor resucitado, que con humildad te reconozcamos como vivo en nuestra vida.

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA: Meditaciones Pascua de Resurrección:



Entró Jesús en Emaús y entró porque aquellos dos discípulos empapados en la idea de su Pasión y muerte, cuando ya se han convencido de que era necesario que Cristo subiera a la posesión de su reino por medio de la cruz del sufrimiento, movidos por la claridad que el mismo Cristo les enseñara consiguen que aquel Peregrino entrara en su casa: no te marches porque anochece y es peligroso el camino, quédate con nosotros. El Señor bendice el pan, lo parte y se lo da a comer y luego desaparece.

Y por fin allá en el último término la Liturgia de este día nos da una idea maravillosa: otra vez volveré a veros y entonces vuestra alegría será completa porque se cumplirán todas las ansias de vuestro corazón.

La Iglesia nos coloca por medio de esta segunda idea en el Cielo contemplando la glorificación de Cristo Nuestro Salvador que después de haber vencido a su gran enemigo aparece sublimado porque ha vencido al enemigo de la Iglesia y la Iglesia vuelve a ser lo que en el pensamiento de Cristo ha sido siempre: su Esposa Inmaculada.

Enseñanzas: 1º si nosotros buscamos el pensamiento constante y rumiáramos la vida de Cristo de un modo especial manifestado en la Liturgia, el Señor nos introducirá y por la fuerza del amor entrará dentro de nosotros, nos dará a comer el pan de su palabra.

Cuando yo vuelva vuestra tristeza se tornará en alegría. Y Cuál es esta alegría. La alegría de las nupcias del Cordero con la Iglesia en aquella unión de la cual todos participamos porque todos formamos la Iglesia. Vivamos la vida de la Liturgia dentro de nosotros mismos ansiando siempre saborear las cosas de Cristo Nuestro Salvador para que Él nos alimente con su palabra. Bebamos a raudales alimentándonos con sus enseñanzas y nos dará a comer el pan de su palabra para que nos presentemos con El a participar de las nupcias del Cordero en la Patria Celestial.

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.